

# DANZA DUENDE

Dancing your life!

"When consciousness shines the Duende begins. If Art can be Duende, life can be Duende too!"



## Oriente Duende

Yumma Mudra, vendredi 28 août 2009, 13:09

Francisco, mi amigo poeta, solía llamarme regularmente para preguntarme: « ¿ Bueno, qué, ya has empezado a aprender danza oriental? » De vez en cuando me mandaba páginas de revistas para informarme sobre el tema. Llevaba dos años empeñado en convencerme a convertirme a esta disciplina totalmente desconocida.

Bailé desde siempre. En cuanto logré sostenerme en mis dos piernas, quise bailar. Era una certidumbre y también una obsesión. Entonces me enseñaron a esforzar las piernas «en-dehors», a sostener mi cuerpo en puntillas, a mirarme fijamente en el espejo, a zapatear en el ritmo y a contratiempo también.

Más tarde, me volqué hacia prácticas más interiores, como el yoga y las artes marciales como el Shotukan, pero ignoraba todo lo relacionado con círculos, ondulaciones lánguidas, el camello, la serpiente o el abandono del cuerpo en el movimiento. Había casi olvidado que mis caderas, mi pecho y mi vientre podían hacer música también. Y cuando la danza oriental por fin me domesticó , descubrí una nueva sensibilidad, una dulzura y una feminidad delicada a flor de piel, que se ha venido desarrollando poco a poco en mi corazón. El corazón cariñoso, profundo y terrible de la Madre.

Del Oriente a la danza oriental sólo hay apariencia; ella es universalmente femenina. Antes de nada, es soberana de lo natural. Ella exige del cuerpo, de los músculos y de la piel, que se relajen. Adquiriendo suavidad, una sonrisa sube a los labios y ondulamos con generosidad,

temblamos con vigor. Dejamos de ser mujeres con una determinada edad, con un rostro, un nombre o una historia, ¡No! Es mucho más que eso, descubrimos en música a La Mujer, Esa que viene de la luna y que se escondía detrás del velo de los engaños.

No estoy hablando de cubrirse de fantasía o de oro, de plata o de seda para deslumbrar al público o para intentar una competición lamentable con Salomé, nutriéndose sin piedad de los sudores libidinosos de algunos predadores frustrados, fascinándose hasta la ceguera con el brillo de su propio ombligo. Ahí nos espera la trampa de la vanidad, de los celos mediocres que nos alejan de nosotras mismas y de los demás, que nos alejan de lo esencial.

La danza oriental se encuentra entre las danzas más naturales del mundo. Nació espontáneamente. Se respira sencillamente entre hermanas sin edades, sin prejuicios, en gran complicidad. Su encanto hipnotiza tanto a la que baila, como al que la ve bailar. Su sensualidad acaricia el alma y podemos de repente realizar nuestro espíritu en un cuerpo. La autenticidad es lo que hace su belleza, que no pertenece a nadie pero que cada bailarina revela en una nueva luz.